

En la sociedad anarquista no habrá ningún género de autoridad, sino un *contrato* (ahí Vd. todavía por aquí, señor Proudhon; y nosotros que creíamos que se había ido) según el cual los individuos infinitamente libres se «comprometerán» a trabajar en este ó aquel «libre Municipio». El contrato es la justicia, la libertad, la igualdad, es Proudhon, Krapotkin y los demás santos. Pero no nos permitamos tomarlo á clavota, pues no está tan desprovisto de medios de defensa como parece. En efecto, no quiere el suscriptor del contrato libremente estipulado cumplir con su obligación? Se le despidió de la libre comuna y allá se las haya con el hambre, lo que no es excesivamente alegre que digamos.

Spongamos un grupo de cierto número de voluntarios que se unan en una empresa cualquiera, para cuyo buen resultado rivalizan todos en celo, salvo uno de los socios que falta con frecuencia de su puesto. ¿Se deberá por causa de él disolver el grupo, nombrar un presidente que haga cumplir con su deber al negligente, ó se repartirán los productos con el sistema de las fichas de asistencia que se usa en las Academias? Es evidente que no se hará ni lo uno ni lo otro, sino que un buen día se le dirá al camarada que amenaza ochar á perder la empresa: Amigo, nos gustaria que trabajases con nosotros, pero como á menudo faltas de tu puesto ó descuidas tu tarea, debemos separarnos. Vete en busca de otros compañeros que se conformen con su holgazanería. (3) Esto es verdaderamente un poco fuerte, pero se salvan las apariencias y se puede continuar siendo anarquistas..... en teoría. A la verdad, no nos asombraría que en la sociedad anárquico-comunista se guillotinará á título de simple persuasión ó, por lo menos, según el contrato libremente estipulado.

Por lo demás, este medio tan anárquico de hacer entrar en razón á los «libres individuos» perezosos, es completamente natural, y «se practica aun hoy en todas las industrias, junto con los demás sistemas de multas retenidas sobre el salario, vigilancia, etc.: el trabajador tiene que estar á una hora dada en el taller, pero si desempeña mal su trabajo, si por negligencia ó otros defectos incomoda á los compañeros, si provoca altercos, se le obliga á abandonar el taller y asunto concluido» (4). Aquí se ve como el ideal anárquico concuerda completamente con las «tendencias» de la sociedad..... capitalista.

Pero tan extremas medidas serán raras. Una vez libres del yugo del Estado y de la explotación capitalista, los individuos sentirán libremente en sí mismos el impulso de satisfacer las necesidades del gran todo, de la sociedad. Todo marchará según el «libre acuerdo».

Ahora bien, ciudadanos y ciudadanas á qui pre concien otros los cuartales industriales y el convento del comunismo autoritario; nosotros declaramos que la *tendencia* de la sociedad va en dirección opuesta. Nosotros vemos millones y millones de grupos que se constituyen libremente para satisfacer las diferentes necesidades humanas, reunidos los unos por barrios, por calles, por casas, los otros, tendiéndose la mano por encima de los muros de las ciudades, por encima de las fronteras y de los océanos (!). Reunidos todos por su cualidad de seres humanos, que buca la libertad y que, después de haber terminado el trabajo productivo, se juntan para consumir, para producir artículos de lujo ó ya para dar una nueva dirección á la ciencia. Esta

es la tendencia del siglo XIX, y nosotros la seguimos; nuestro único deseo es poderla desarrollar libremente, sin obstáculos gubernativos. Libertad al individuo!—Fourier declara: pondé una porción de guajarros en una caja y sacudidla: ellos se acomodaran y componiran un mosaico que en vano trataréis conseguir arreglándolos con vuestras manos. (5)

Dijo un hombre de espíritu que el catecismo anarquista podría reducirse á dos artículos de una ley fantástica:

1º Nada será
2º Nadie está encargado de la ejecución del artículo anterior.

Esto no es exacto. Los anarquistas dicen:

1º Todo s rá.
2º Nadie está encargado de preocuparse de lo que será ó podrá ser.

No se puede negar que es un ideal seductor; desgraciadamente lo mas probable es que no llegue á realizarse.

¿Qué es «ese libre acuerdo» que, según Krapotkin, existe ya en la sociedad capitalista? Krapotkin cita en apoyo de lo que dice, dos clases de ejemplos: a) referentes á la producción y á la circulación de las mercancías; b) referentes á las diferentes reuniones de dilettantes, como hombres de ciencia, filántropos, etc.

Tomemos, por ejemplo, las grandes empresas, el canal de Suez, la navegación trasatlántica, el telégrafo que une las dos Américas. Tomemos, en fin, esta organización del comercio, por medio de la cual estamos seguros de hallar al levantarnos por la mañana, el pan, la carne, y todo lo que necesitamos, en la panadería, el mercado y las demás casas de negocio. ¿Es esto acaso obra del Estado? Ciertamente hoy pagamos el interés diario horriblemente caro. Una razón de mas para suprimirlo; pero no por eso hay que pensar en confiarle al gobierno la misión de atender á nuestro sustento y á nuestro vestido. (6)

Digno de nota. Empezamos por burlarnos de Marx porque no habia pensado mas que en suprimir el «plusvalor» y no tenia ninguna idea sobre el modo de organizar la producción, y salimos ahora á los postres, pidiendo la abolición del beneficio de los «intermediarios» y predicando, en cuanto á la producción, el burgués «dejar hacer, dejar pasar». Con razón podría Marx exclamar: ríe bien quien ríe al último.

- [1] Este subrayado es de Krapotkin.
[2] *La Conquête du pain*, pag. 138-120.
[3] » » » pag. 2 1-202.
[4] » » » pag. 202.
[5] *L'anarchie dans l'évolution socialiste*, conférence faite á la salle Lévis; Paris, pag. 20-21.
[6] *La Conquête du pain*, pag. 19.
Krapotkin habla del Canal de Suez—y por qué no del Panama?

JORGE PLECHANOW.

(Concluirá en el próximo número)

Un triunfo de la técnica

Es el recientemente obtenido en la calefacción de las calderas de los vapores, con el alquitran de hulla oscura ó lignito. Los ensayos han sido hechos con el mayor éxito el 24 y 25 Julio de este año abordo del acorazado alemán «Siegfried». Este buque tiene 4 calderas. Para su calefacción con carbón

de piedra, eran necesarios 14 hombres, obligados á un penoso trabajo, bajo una temperatura insuportable.

Para la marcha á todo vapor, los foguistas tenían que hacer un esfuerzo extraordinario. En los días referidos el buque anduvo sin interrupción seis horas enteras, y sin dificultad alguna.

El alquitran de hulla oscura estaba contenido en grandes tanques, de 192 toneladas de capacidad. En el viaje de ensayo en lugar de 14 foguistas, solo se necesitaron 6, y estos 6 solo tuvieron un trabajo muy ligero, tanto que en lo sucesivo con 4 hombres iba á bastar. Mientras que los 14 hombres se ponian á la miseria con el polvo de carbon, el hollin, y el sudor, los 6 hombres del ensayo apenas se ensuciaron los dedos; y tenían que soportar una temperatura 10 grados menor. En fin, la velocidad con que marchó el «Siegfried» superó todas las anteriores. Con las 192 toneladas de alquitran el «Siegfried» podía viajar 8 semanas, mientras que la mayor carga posible de carbon solo le duraba dos. El nuevo combustible ocupa menos espacio, y puede ser puesto abordo por medio de bñibas, con mucho menos trabajo que el carbon. El manejo de la caldera es con él mas fácil y mas seguro.

La principal dificultad que se encontrará por ahora para el empleo del alquitran de hulla oscura, está en que no es un producto muy abundante.

Pero no hay duda de que se ha de conseguir extraer del carbon de piedra un producto análogo.

Entonces habrá desaparecido el penoso trabajo del foguista naval, y al mismo tiempo quedarán sin ocupación muchos de los que hoy encuentran en él un medio de vida.

El trabajo de las mujeres

Y LA MORTALIDAD DE LOS NIÑOS

La sociedad de los médicos ingleses ha llamado últimamente la atención del gobierno sobre la creciente mortalidad infantil, atribuyéndola al trabajo de las madres en las fabricas. En el Norte del Staffordshire, donde muchas mujeres casadas trabajan en las fabricas de loza y porcelana, la mortalidad infantil es mucho mayor que en el Sud del mismo condado, donde domina la industria del hierro que ocupa muy pocas mujeres. La principal causa de la mortalidad infantil está en que las madres ocupadas fuera de su casa, tienen que alimentar á sus hijos artificialmente.

La sociedad médica antedicha, apoyándose en el estudio de 101 ciudades fabriles con 3 1/2 millones de habitantes, proponia la prohibición legal del trabajo en las fabricas para las madres durante los tres meses subsiguientes al parto. El gobierno respondió que la mortalidad infantil no aumenta solo en las ciudades fabriles, sino en general. En la ciudad de Hull, por ejemplo, que no es fabril, ha aumentado de 128 por mil en 1865, á 206 por mil en 1893. Alegaba tambien que la situación económica de las madres empeoraria, prohibiéndoles el trabajo.

Otra hubiera tenido que ser la respuesta del Gobierno, si la sociedad médica inglesa hubiera sostenido el derecho de las madres á ser sostenidas por la colectividad.

El frangollo religioso lo invade todo. El Estado no tiene religión, pero casi no hay acto ni documento oficial de importancia sin invocaciones á la divinidad; casi no hay monumento, aun de los mas modernos, que no esté afeado por inscripciones absurdas. La palabra «Dios», se encuentra lo mismo en los arcos de triunfo que en las casas municipales. La Biblia dice: Parirás con dolor. Un dentista y un cirujano norte-americanos descubrieron, sin embargo, que el éter, producto de la industria del hombre, tomado en inhalaciones, permite á las mujeres parir sin dolor, y á hombres y mujeres sufrir, sin sentirlos, las mas graves operaciones. Pues bien, en el monumento erigido en Boston á la memoria de ese descubrimiento, están esculpidas otras sentencias de la Biblia.

Las escuelas primarias son laicas. Pero en las Universidades, en Yale; Harvard, etc. la capilla ocupá un lugar considerable. El congreso panamericano de Medicina, celebrado en Washington en 1893, empezó todas sus sesiones con ceremonias religiosas.

Mucha de esta devoción es indudablemente hija del cálculo y de la hipocresía.

Reglas de la discusión

En la lucha económica y política, como en la lucha militar, venecen la organización y la disciplina.

La clase obrera sostenida por una profunda fé en la justicia de su causa, y alentada por una gran esperanza, tiene un poder irresistible una vez que aprende de sus opresores el arte de combinar los esfuerzos con inteligencia.

Pero la organización obrera tiene que ser libre é igualitaria. La disciplina obrera tiene que resultar de la propia convicción. Ambas son imposibles sin el debate, sin la discusión.

Lo primero, pues, que la clase obrera necesita, es adquirir buenos hábitos de discusión.

El amor á la controversia, tan comun entre los trabajadores, es una afición necesaria y feliz. Todo está en que se alimente de cuestiones sencillas y practicas; en que la controversia obedezca á reglas de razon y de orden.

Se puede apreciar la situación económica y política de la clase obrera de un país, sabiendo lo que discute en sus reuniones, y su modo de discutirlo.

Si vemos una *trade union* ó un club social democrático desarrollando un debate ordenado y metódico sobre una huelga, la administración social, ó la próxima lucha política, estemos seguros de que esos obreros ganan buenos salarios; no trabajan un número excesivo de horas, y están próximos á su emancipación.

Si, por el contrario, asistimos al espectáculo de reuniones amorfas, en que solo se hace oír el que grita más fuerte, ó da más formidables puñetazos, en que se discuten cuestiones que nadie entiende, ni á nadie le importa entender, creamos que esos obreros sufrirán todavía mucho tiempo el pesado yugo del capital.

La práctica de la discusión ha probado la necesidad de someterla á ciertas reglas, que garantizan la libre expresión de la opinión de cada uno, y la posibilidad de llegar á saber cual es la opinión de la mayoría. Esas reglas han sido adoptadas por todos los cuerpos de liberantes del mundo civilizado. Adoptándolas nosotros tambien para las reuniones del Partido haríamos acto de buena táctica.

Por supuesto que todas no son indispensables. No podemos obligarnos á conocer todo un código de la discusión. Pero nos seria muy útil conocer y aplicar las principales.

En el próximo número las daremos según las indica Cushing en su manual de práctica parlamentaria, adoptado por los Caballeros del Trabajo y la *Central Labor Federation* de Nueva York.

UN ERROR

Y muy lamentable es el cometido por el autor de la hoja publicada por la Sociedad de Albañiles para informar sobre el meeting de mañana, é invitar á los obreros á concurrir á él. Dice que «los albañiles concurren con música, bandera de la central, y seccionnes, con permiso del Sr. Gefe del Departamento General de Policía de la Capital.»

Pero hay que resignarse á creer que el pueblo tiene todavía en los Estados Unidos mucho apego á la Iglesia. Por eso es característica de este país la religiosidad de los mas atrevidos reformadores sociales ó la timidez con que abordan la cuestión de la religión.

A la falta de ideas generales positivas las creencias religiosas agregan en el pueblo norte-americano la credulidad y la superstición que invariablemente las acompaña. Fuera de los hechos ordinarios de su experiencia diaria, el creyente no comprende el determinismo de los fenómenos: los cree agenos á toda ley, los atribuye á fuerzas que no existen, supone entre ellos relaciones imposibles. En los diarios de St. Louis aparecen aun mas avisos de adivinas que en *La Prensa* de Buenos Aires. Lo mismo en el campo de la medicina, de la moral, y de la política, florecen en los Estados Unidos toda clase de mistificaciones y fantasías.

JUAN B. JUSTO.

En los Estados Unidos

Atraso intelectual relativo.—Actividad económica demasiado absorbente.—Falta de ideas generales positivas.—Religiosidad.—A que puede ser debida.—Meeting religiosos al aire libre.—Nuevas religiones y sectas.—Frangollo religioso oficial y universitario.—Credulidad y superstición

(CONCLUSIÓN)

De entre estos fanáticos sale de cuando en cuando uno que, sintiéndose directamente iluminado por la divinidad, quiere mostrarse digno de tamaño favor, y funda sin mas trámite una religión nueva. Por término medio se puede asistir al nacimiento de cuatro ó cinco de ellas en el espacio de tres meses. Últimamente se han hecho tan frecuentes, que las autoridades han creído deber intervenir.

